

como aqui de la carda. Han quedado ray-
gones dixo la dueña, pues esto basta, y la
parte se toma por el todo, y desengañen-
ielas de la boca desempedrada, que no las
ha de valer esta vez: fueron arrebatadas
para el simancas de los muertos por au-
tenticas. Viasse alli cerca vn hombron muy
magro cercado de mucha gente atenta a
muletas, traspies, y tropezones, y casi pi-
nicos. Estaua gouernando los heruores
de vna gran caldera. Quien eres, pregun-
tò el Entremetido, pupilero de achaques,
sobrestante de tizones, guisandero frison?
Yo soy, dixo, Pero Gotero, essa es mi cal-
dera tan famosa entre los cuentos, y los
muchachos: estos que me asisten son los
gotosos; aquella mi caldera, y aunque
es grande auré de ensancharla, que son
muchos los que vienen a la caldera de
Pero Gotero, y muchos los que ay en
ella. Vnos se tiñen como los viejos, a
quien acá llamamos los tiñosos de la edad;
otros se cuezen, otros se guisan, otros se
frien. En esto dió tres, o quatro borboto-
nes la caldera, que casi se salia, y el buen Pe-
ro Gotero agarró por cucharon vn esquife,
y empeçò a espumar. Daua saltos en medio
vn bulto grande. Quien es aquel? (preguntò
la dueña) q̄ me ha llenado el ojo? Aquel, di-

El Entremetido y la

Xo el buē Gotero, es el punto crudo, que ha mil siglos que gasto con el lūbre, y carbon, y nunca se ha empeçado a calētar. Valate la mala ventura por pūto crudo, dixo el Soplō: y q̄ duro eres, y q̄ maldito, q̄ de vezes te he topado yendo a pedir dineros, y me responden, v. m. me perdone q̄ ha llegado a punto crudo. Si yo los deuia, y venian a cobrar de mi, y suplicaua me aguardassen, respondia el acreedor: Señor el venir a cobrar ha sido tā a punto crudo q̄ no lo puedo suspēder. Si pretēdia algo lo dauā a otro, y me deziā: si v. m. aguarda a hablar a pūto crudo de q̄ se queixa! Si solicitaua algū fauor de alguna dama, me dezia: Señor, v. m. llega a vn pūto tan crudo q̄ me executan por dos mil reales. Valate el diablo por pūto crudo, q̄ toda la vida me has atosigado con tus crudezas! Señor Gotero, cuezale v. m. hasta q̄ se deshaga, y fino, a se le, y tenga a fador como tiene caldera. En esto empecō a alborotarse la caldera, ya hazer espuma, viase vn figurō dançado entre el caldo, y chirriando. Asid el cucharō, y encaxā. Dole en el brodio, dixo: aū no está en su pūto. Dióle cō el dos empellones, y zabuñose dando fieros gritos. Quien es este, le preguntō la dueña: y el respondio, este es vn bien quitto, q̄ está el mas defabrido del mūdo, y no le puedo guisar cō ninguna cosa. Y ello era así,